

MUJERES A PIE DE BARRIO: NUEVAS TRADUCCIONES DE LOS ESPACIOS URBANOS EN CLAVE FEMINISTA

WOMEN AT THE HEART OF THE NEIGHBORHOOD: NEW FEMINIST TRANSLATIONS OF URBAN SPACES

Margarita Savchenkova,¹ Elizabeth Manjarrés Ramos² y Lourdes Moro Gutiérrez^{3,4}

Savchenkova, Margarita; Manjarrés Ramos, Elizabeth y Moro Gutiérrez, Lourdes. (2026).
Mujeres a pie de barrio: nuevas traducciones de los espacios urbanos en clave feminista.
Asparkia. Investigación feminista, 48, 1-27. <https://doi.org/10.6035/asparkia.8145>

Recepción: 11/06/2024 || Aceptación: 29/11/2024

RESUMEN

El presente artículo tiene como propósito emprender un viaje interdisciplinar que combina la investigación traductológica y la antropológica, a fin de explorar recientes traducciones feministas de los espacios urbanos. En concreto, se examinará un libro colectivo que recopila las historias de vida, así como las representaciones visuales artísticas, de mujeres destacadas de Pizarrales, un barrio obrero de Salamanca (España). Esta obra, uno de los principales frutos del proyecto etnográfico Las (In)visibles de Pizarrales (2023-2024), se analizará desde las coordenadas de la traductología: dicho enfoque permitirá identificar la presencia de la práctica traslativa en su creación y, como resultado, aportará nuevas lecturas tanto del pasado como del presente del barrio, marcado por la activa participación femenina.

Palabras clave: traducción, antropología, feminismo, espacios urbanos

ABSTRACT

This article embarks on an interdisciplinary journey intertwining translation studies with anthropology in order to delve into recent feminist translations of urban spaces. Specifically, it examines a collective book that compiles life stories and artistic visual representations of prominent women from Pizarrales, a working-class neighborhood in Salamanca (Spain). This work, one of the main outcomes of the ethnographic project “Las (In)visibles de Pizarrales” (2023-2024), undergoes analysis through the lens of translation studies. This approach unveils translational practices in its creation, offering fresh

¹ Universidad de Salamanca, GIR TRADIC, margsav@usal.es, <https://orcid.org/0000-0002-0712-7464>.

² Universidad de Salamanca, GIR HDH, manjarres.ramos@usal.es, <https://orcid.org/0000-0002-2452-8155>.

³ Universidad de Salamanca, GIR INSASO, moro@usal.es, <https://orcid.org/0000-0003-2009-0413>.

⁴ Esta publicación es parte de los proyectos de aprendizaje-servicio: «Las invisibles del barrio de Pizarrales (Salamanca). La inclusión social de la mujer como herramienta para reforzar el sentimiento de comunidad en el barrio» referencia ApS2023/08 y «Pizarrales cuida: caminando hacia un entorno de cuidados» referencia ApS2024/15, ambos financiados por el Servicio de Asuntos Sociales de la Universidad de Salamanca.

interpretations of both the neighborhood's past and present, characterized by active female participation.

Keywords: translation, anthropology, feminism, urban spaces

1. Introducción

«Las mujeres son las grandes olvidadas de la historia. Los libros son la mejor forma de rendirles homenaje»: esta máxima de Elena Poniatowska (2011, s. p.) resume a la perfección el problema de la invisibilidad histórica de las mujeres. Aunque la historiografía crítica lleva trabajando décadas para desnaturalizar la mirada patriarcal, proyectada sobre las figuras femeninas del pasado, y denunciar el desequilibrio entre géneros a lo largo de la historia, los avances epistemológicos en esta materia aún se muestran escasos. Pese a la advertencia de Chimamanda Ngozi Adichie (2009) sobre el peligro de una sola historia, que perpetúa estereotipos y refuerza la narrativa dominante, en muchas ocasiones, seguimos observando el mundo y explorando nuestras raíces desde una óptica masculina.

No obstante, huelga resaltar que Poniatowska no solo identifica el problema, sino que también sugiere una posible solución: reconocer el legado femenino a través de la literatura. En definitiva, nos impulsa a crear textos que reescriban el pasado para, en palabras de África Vidal Claramonte (2022, p. 36), «traducir la historia en femenino, [...] escribir otra vez por primera vez historias ya contadas». Entendida en su sentido más amplio, esta traducción en la que se embarcan las mujeres ayuda a modificar su perspectiva de lo real e «implica la creación y deconstrucción de representaciones previas, lo que puede significar, ojalá, la desestabilización de las jerarquías, de los prejuicios y de los estereotipos culturales» (ibid., p. 33).

Ahora bien, no es necesario que estas traducciones femeninas de la historia se produzcan a gran escala. Con miras a visibilizar el papel desempeñado por la mujer en tiempos lejanos y actuales, podemos empezar por nuestro propio hogar y por nuestro propio vecindario. Así, el presente artículo tiene como objetivo analizar la reescritura del pasado de Pizarrales, un barrio obrero al noroeste de Salamanca, en clave feminista.⁵

⁵ En este trabajo, utilizamos el término *feminismo* siguiendo la definición de bell hooks (2000, p. 1): «feminism is a movement to end sexism, sexist exploitation, and oppression». Hemos elegido esta definición por su énfasis en el compromiso del feminismo con la erradicación de estructuras de opresión y explotación sexista. Aunque somos conscientes de la diversidad de posturas y matices que rodean al concepto de feminismo(s) (véase Trujillo, 2022), la formulación de hooks sintetiza nuestro enfoque en este estudio: un feminismo que aboga por transformar las relaciones desiguales basadas en el sistema de sexo/género.

Cabe aclarar que Pizarrales —el segundo barrio salmantino más poblado— surge en la primera década del siglo XX como un emplazamiento humilde y suburbano, aislado del centro de la ciudad por las vías del tren y asentado sobre un duro terreno de pizarra al que debe su nombre. Sus orígenes modestos se remontan a 1908, cuando se edificaron las primeras viviendas, sin planificación urbanística, sin licencia, de forma autoconstruida y con materiales de poca calidad (Borrego, 2013, p. 193). En las décadas siguientes, el barrio creció rápidamente producto de la emigración masiva del campo a la ciudad y se fue expandiendo a base del buen hacer y la ayuda mutua vecinal, pero sin control ni intervención municipal. Por esta última razón, Pizarrales careció hasta los años sesenta de servicios básicos como agua, alcantarillado y asfaltado (ibid., p. 193). Dicho abandono por parte del Ayuntamiento contribuyó a forjar el fuerte tejido social y la personalidad solidaria y reivindicativa con la que definen el barrio sus vecinos/as. No obstante, como sucede en tantas zonas obreras de España, fuera de Pizarrales el barrio se asocia con lo conflictivo y lo delictivo (Hernández, 2020, p. 111), estereotipos a los que han contribuido los medios de comunicación y la propia desatención de las autoridades municipales. En este sentido, mirar a escala local a un barrio excluido de nuestra propia ciudad y traducir su historia en clave femenina nos ayuda no solo a repensar las jerarquías de poder construidas con base en el género, sino también su intersección con otras categorías como la clase, la profesión, el nivel educativo, la identidad cultural, las relaciones centro-periferia, por nombrar solo algunas.

La reescritura del pasado del barrio se ha llevado a cabo en el marco del proyecto Las (In)visibles de Pizarrales, realizado en colaboración entre un equipo de antropólogas de la Universidad de Salamanca, con el respaldo de asociaciones como Fundación Plan B Educación Social y Asprodes, y vecinas de Pizarrales.⁶ La iniciativa ha culminado con la creación y la publicación del libro homónimo (*Las (in)visibles de Pizarrales*, 2024), un esfuerzo conjunto entre las participantes del proyecto y el alumnado del Grado en Bellas Artes de la Universidad de Salamanca. Esta obra colectiva, entendida como una traducción multimodal —una combinación de lo visual y lo escrito—, y su proceso de elaboración constituyen nuestro principal objeto de estudio.

⁶ Cabe aclarar que tanto las vecinas participantes del proyecto como las invisibles estudiadas en su marco se identifican como mujeres cis. No obstante, reconocemos la complejidad del concepto *mujer* y coincidimos con Dau García, cuando afirma lo siguiente: «Las realidades “trans” [...] problematizan en qué se asienta el sujeto “mujeres” y activan el miedo a su disolución. Me interpela cómo politizar esa paradoja: seguir necesitando y movilizándolo un sujeto “mujeres” múltiple y la deconstrucción del dualismo» (García en Trujillo, 2022, p. 86).

A fin de examinar esta nueva traducción del espacio urbano, emplearemos una metodología interdisciplinar que bebe tanto de los estudios de traducción como de antropología y posee un marcado enfoque de género. Después de resaltar el creciente interés de ambas disciplinas hacia la investigación de las resistencias feministas y explicar el concepto de traducción multimodal usado en este artículo, detallaremos las fases de la organización del proyecto que ha dado lugar al libro. A continuación, destacaremos las herramientas a las que han recurrido tanto las vecinas como el alumnado de Bellas Artes a la hora de traducir el pasado femenino de Pizarrales. Por último, ofreceremos nuestras reflexiones sobre el impacto que estas traducciones pueden tener en la (auto)percepción del barrio y las mujeres que hoy en día lo habitan.

2. Una mirada a las resistencias feministas desde la perspectiva antropológica y traductológica

En las últimas décadas, tanto la antropología como los estudios de traducción han experimentado un creciente interés hacia el activismo y las prácticas de resistencia desde el enfoque de género. Así, desde principios de los años setenta del siglo XX, la crítica feminista en antropología social comienza a cuestionar el androcentrismo presente en diversos niveles de la investigación antropológica (Martín, 2008, pp. 19-24). A saber, se ponen en tela de juicio las representaciones sesgadas que se han realizado sobre las mujeres, y se empiezan a discutir no solo paradigmas, principios y teorías de la antropología tradicional —como la otredad o la objetividad—, sino también los propios métodos empleados en las etnografías tradicionales. La antropología de orientación feminista se rebela contra la representación de las mujeres en la literatura antropológica tradicional, imagen que, más allá de estar distorsionada debido a la exclusión y el silenciamiento de las mujeres como informantes, así como al poco interés por recolectar datos etnográficos sobre ellas, era una representación construida desde una mirada masculina (Moore, 1988) y en respuesta a preguntas androcéntricas (Linton, 1979). En aquellos casos en los que las mujeres aparecían en las etnografías, se las relegaba a los estudios vinculados con la familia, el parentesco y el matrimonio. En suma, las mujeres se plasmaban en la literatura antropológica como hermanas, hijas, esposas o incluso objetos de intercambio (Stolcke, 1996, p. 335), es decir, como sujetos sin capacidad de agencia, sin voz, ajenas a lo universal, a lo importante y a lo digno de ser etnografiado. A su vez, a finales de los años ochenta, Sandra Harding advierte que el creciente número de investigaciones sobre mujeres como víctimas de violencia masculina podría reforzar el estereotipo de las mujeres como seres sin agencia, limitadas

únicamente a ese papel de víctimas (Harding, 1987). Atendiendo a esta preocupación, la antropología feminista se interesó por el estudio de los activismos y las prácticas de resistencia desplegadas por las mujeres, tanto para reconocer su capacidad como agentes sociales como para analizar las dinámicas de poder y opresión que afectan a este colectivo (Abu-Lughod, 1990a).

Además de su interés por el estudio de las prácticas de resistencia de las mujeres, este campo de la antropología ha tomado una postura política activa, involucrándose en los procesos de cambio social, los activismos y las resistencias colectivas que estudia (Gregorio Gil, 2023). En lugar de solo analizar contextos y prácticas, muchas antropólogas feministas participan activamente en los movimientos y luchas sociales, integrando sus investigaciones y conocimientos en iniciativas que buscan transformar realidades, tal como ocurre en el proyecto *Las (In)visibles de Pizarrales*.

A su vez, en la década de los ochenta, dentro del ámbito de los estudios de traducción, surge la teoría feminista que se rebela contra el discurso androcéntrico a fin de detectar y criticar «the tangle of concepts which relegates both women and translation to the bottom of the social and literary ladder» (Simon, 1996, p. 1). Las investigaciones llevadas a cabo desde una óptica de género utilizan el concepto de traducción para minar la dominante retórica masculina y abogan por la visibilidad de lo femenino en los textos traducidos. Por su parte, desde que Maria Tymoczko (2010) propuso concebir la traducción como un medio clave para generar imágenes que promovieran la resistencia en diversas sociedades, las traductólogas feministas han realizado numerosos trabajos que destacan la relevancia de la resistencia en la traductología del género. A tal respecto, la traducción como resistencia contra la opresión, las múltiples formas de dominación y las normas socioculturales patriarcales —como una herramienta de activismo para impulsar cambios en pro de la justicia y la igualdad— se ha consolidado como uno de los enfoques fundamentales en el análisis de las traducciones feministas (véase Castro y Ergun, 2017; Misiou, 2023). Al examinar la obra *Las (in)visibles de Pizarrales*, podremos identificar la presencia de la traducción como un acto de resistencia contra el orden existente.

Asimismo, Tymoczko (2010, p. 20) enfatiza que «[b]oth translation and activism allow us to see that another world is possible». Este «otro mundo» al que se refiere Tymoczko puede entenderse en términos mágicos, dado que, según el novedoso estudio de Josephine Murray (2020), el recurso a la magia nos brinda esperanza de que las cosas pueden ser diferentes y de que tenemos la capacidad para transformar el mundo que nos rodea: «[t]he

activist translator weaves fantasy through their translations in an attempt to lead the reader away from their notional reality, with the hope of opening their eyes to an alternative» (Murray, 2020, p. 161). En su análisis de la interrelación entre magia, resistencia, feminismo y traducción, Murray (2020, p. 54) argumenta que «the concept of magic is often invoked as a reaction against the limitations imposed by modern rationality, and to highlight contested issues in our contemporary societies». Según la autora, un ejemplo de ello es la figura de la bruja, que el movimiento feminista se ha reapropiado desde hace tiempo como un símbolo de resistencia. En el caso de nuestro estudio, el recurso a lo mágico constituye una de las herramientas clave de la traducción, tal y como se mostrará más adelante.

3. La traducción más allá de lo (inter)lingüístico

Ahora bien, es necesario aclarar cómo abordaremos el concepto de traducción en nuestro estudio. En primer lugar, cabe señalar que la antropología se destaca por ser una de las disciplinas de las ciencias sociales que más se ha apoyado y sigue apoyándose en el concepto de traducción.⁷ Más allá de emplearlo en el sentido tradicional —para marcar que en los espacios del Otro a menudo gobiernan distintos idiomas—, los/as antropólogos/as se muestran plenamente conscientes de los tintes metafóricos de este concepto. A saber, en ocasiones se refieren a su actividad como una traducción cultural (Asad, 1986; Pálsson, 1994, pp. 17-23), una traducción de otras formas de pensar que vislumbra las relaciones asimétricas de poder subyacentes a cualquier diálogo entre personas de diferentes entornos culturales. La antropóloga Susan Gal (2015) también resalta su potencial como representación de toda una serie de procesos semióticos.

En este contexto, es importante subrayar que las últimas tendencias en la traductología se alejan cada vez más del tradicional entendimiento de la traducción como un mero trasvase interlingüístico para centrarse en su análisis como un ingrediente esencial de todo acto comunicativo, un fenómeno ubicuo (Blumczynski, 2016), «transposition of meaning in the multimodal semiotic landscape of the contemporary social world» (Kress, 2020, p. 27). A tal respecto, los modos —definidos desde la perspectiva de la teoría sociosemiótica como recursos semióticos construidos social y culturalmente para generar significados (Kress, 2010, p. 79)— cada vez llaman más la atención entre los/as investigadores/as de los estudios de traducción (véase Boria et al., 2020; Valdeón, 2024). Así, en la actualidad, la mirada

⁷ Huelga mencionar que no solo los/as antropólogos/as se apoyan en el concepto de traducción en sus trabajos académicos: un gran número de traductólogos/as (véase Buzelin, 2022; Flynn, 2023; Marin-Lacarta y Yu, 2023) señala la afinidad y el acercamiento epistemológico entre los estudios de traducción y la antropología, y animan a usar teorías y métodos antropológicos en la investigación traductológica.

traductológica se dirige no solo hacia lo propiamente textual, sino también hacia otros modos de significación más allá de lo lingüístico: imágenes, sonidos, olores, etc.

A tal respecto, entenderemos el libro *Las (in)visibles de Pizarrales* como una traducción multimodal, ya que combina, por un lado, una traducción intralingüística de los testimonios orales al formato escrito y, por otro, una traducción visual intersemiótica de las historias recopiladas, por usar la terminología de la famosa teoría formulada hace ya más de sesenta años por Roman Jakobson (1959/1971, p. 261). Asimismo, para nuestro estudio, será de especial interés el uso de color como modo semiótico y recurso traslativo en su metafunción conceptual (véase Kress y Van Leeuwen, 2002, pp. 347-348), como determinante de la función de objetos en contextos sociales (Young, 2006, p. 182), como una forma de empoderamiento en la traducción (Goldfajn, 2023, p. 463). Por último, seguiremos a África Vidal Claramonte (2024), junto con Andrea Ciribuco y Anne O'Connor (2022), para acercarnos a los objetos materiales usados en la creación del libro como representaciones multimodales, formas de expresión y traducción.

4. Proyecto Las In(visibles) de Pizarrales: un estudio antropológico urbano con un enfoque feminista

4.1. Desde los primeros pasos hasta la creación de la obra

El libro que analizaremos en este estudio es uno de los frutos del proyecto colaborativo Las (In)visibles de Pizarrales. Esta iniciativa nació en enero de 2023, impulsada por un grupo de vecinas de Pizarrales que, con el apoyo de Asprodes y Fundación Plan B, dos organizaciones de participación social en Salamanca, decidieron recuperar historias de vida de mujeres del barrio, cuyas trayectorias se habían dejado al margen en la historia tradicional. En febrero de ese mismo año, cuando el proyecto ya llevaba un mes en marcha, algunas de sus integrantes nos contactaron para solicitarnos un acompañamiento metodológico y técnico, y nos invitaron a participar en sus reuniones. Después de ese primer encuentro, vinieron muchos más en los que no solo (re)construimos juntas/os las quince historias de mujeres que se encuentran plasmadas en el libro, sino que también fuimos tejiendo vínculos de confianza y creando un espacio comunitario de afectos y cuidados sin el cual el proyecto, probablemente, no habría alcanzado la sensibilidad que tuvo. Este espacio de trabajo se convirtió en una suerte de laboratorio vecinal de diálogo y escucha, donde surgieron reflexiones colectivas sobre el sentido de recuperar estas historias y las formas en que las vidas de estas mujeres representan la identidad de Pizarrales.

Antes de entrar en detalle sobre el proceso etnográfico del proyecto, es importante señalar que nuestra intervención como antropólogas se fundamentó en los principios de la antropología por demanda (Segato, 2015) y de la antropología feminista (Abu-Lughod, 1990b). Nuestro papel consistió en poner a disposición de la comunidad un conjunto de herramientas teóricas, técnicas y metodológicas para dar respuesta a las inquietudes y necesidades de las vecinas participantes, pero siempre desde un rol operativo y de acompañamiento. Todas las decisiones, desde la selección de las mujeres cuya biografía se narraría hasta la presentación de los resultados, fueron producto de procesos de deliberación en los que el protagonismo siempre estuvo centrado en las vecinas.

Este proyecto se inscribe también en el campo de la antropología feminista (Abu-Lughod, 1990b), no por el hecho de que el tema se enfoque en mujeres, sino porque su perspectiva epistemológica, su metodología y sus resultados responden a principios de investigación feministas (Azpiazu y Luxán, 2023). En primer lugar, buscamos representar a las mujeres desde una perspectiva no androcéntrica, poniendo en valor sus experiencias (Harding, 1987). En segundo lugar, aplicamos métodos de investigación guiados por los afectos, el cuidado mutuo y la horizontalidad (Gregorio Gil, 2019), favoreciendo un proceso colaborativo y un intercambio de saberes no jerarquizados (Álvarez et al., 2023). Finalmente, concebimos la producción de resultados como un esfuerzo colectivo, construido junto con las personas participantes y dirigido hacia y por ellas (Gregorio Gil, 2023). Estos principios feministas y colaborativos guiaron nuestra participación durante todas las etapas del proyecto que a continuación detallaremos.

La primera fase, que se centró en la elaboración del listado de mujeres cuyas vidas reconstruiríamos, estuvo marcada por un intenso diálogo entre las/os participantes. En las primeras reuniones, discutíamos sobre el perfil de las mujeres cuyas biografías se narrarían, y en nuestros debates subyacían preguntas fundamentales tales como: ¿qué tipo de mujeres queremos rescatar?, ¿qué significa una vida digna de ser recordada?, ¿quiénes merecen reconocimiento público y por qué?, ¿qué aportes sociales se valoran públicamente y cuáles se olvidan?, ¿qué desigualdades generan y/o perpetúan estos olvidos? Estas reflexiones llevaron a que, después de varias semanas, las vecinas, de manera colectiva, eligieran no centrarse en mujeres que rompieron roles tradicionales de género, sino en aquellas que los resignificaron. Es decir, decidimos rescatar historias de mujeres pizarraleñas que, desde oficios y espacios tradicionalmente considerados como femeninos, habían tejido redes de apoyos mutuos y solidaridad en el barrio. Definido este perfil de las mujeres invisibles que estudiaríamos, las vecinas propusieron un listado de diecisiete mujeres, con las cuales

elaboramos quince historias. Mirando hacia atrás, cabe afirmar que esta fue la etapa más compleja: éramos conscientes de que cualquier selección quedaba incompleta, dado que muchas otras vidas también merecían ser narradas. Sin embargo, por limitaciones de recursos, tiempo y acceso a la información, solo pudimos trabajar con un listado reducido, con la esperanza de ampliar el proyecto en futuras iniciativas.

Una vez concretado el listado, las vecinas contactaron con familiares, amistades y conocidas/os de las mujeres escogidas, y comenzamos la recogida de datos mediante entrevistas semiestructuradas. Las entrevistas se realizaron por equipos —cada uno integrado por varias vecinas (de dos a cuatro), una antropóloga, un/a estudiante de antropología y un/a miembro del personal técnico de las fundaciones—, y se elaboraron a través de un guion de preguntas que abarcaba tanto cuestiones precisas (por ejemplo, «¿Nos podrías decir el nombre completo y los apellidos de [...]?») como más amplias, que permitían a los/as informantes una gran libertad para narrar sus recuerdos, sus experiencias y sus sentimientos (por ejemplo, «¿Podrías contarnos alguna anécdota significativa para ti que recuerdes con [...]?»). A fin de garantizar una mayor verificabilidad de los datos, entrevistamos a dos o tres personas por cada una de las historias, excepto en tres casos en los que, por falta de informantes, solo se realizó una entrevista.

Las entrevistas fueron uno de los momentos más enriquecedores desde el punto de vista etnográfico y personal. Más allá de aportar información detallada sobre las biografías y el barrio, generaron un espacio de encuentro, de intercambio de recuerdos y emociones, donde las personas entrevistadas nos compartían momentos y anécdotas de su vida junto con las mujeres invisibles. Este tipo de acercamiento nos permitió no solo recabar datos, sino también entender el sentido profundo de las relaciones y afectos que estas mujeres encarnaron en Pizarrales y lo que representan en él. Así pues, comenzamos la fase de transcripción y análisis de las entrevistas con una actitud de respeto y sensibilidad, reconociendo el valor de las experiencias recopiladas. Después de transcribirlas, en grupos pequeños de cuatro o cinco personas, releímos cada entrevista, reflexionamos sobre el significado de los relatos recogidos y volcamos los datos más significativos en plantillas de análisis que fueron la base para la posterior redacción de los textos.

Ya con la información de las entrevistas filtrada y contrastada, repartimos cada una de las quince historias entre las/os participantes del grupo y comenzamos a escribir las historias de vida de forma individual. Para algunas de las vecinas esta era la primera experiencia de escritura con fines de publicación, por lo que, en ciertos momentos, esta etapa resultó intimidante. Para desbloquear la creatividad, compartimos algunos modelos de

redacciones de historias de vida de mujeres y, de forma espontánea, en una de las reuniones se planteó una reflexión grupal acerca de la importancia de que los grupos a los que se les ha negado la palabra se apropien de la escritura como práctica de rebeldía y de reivindicación política (Anzaldúa, 1981/1988). Los principios de igualdad y horizontalidad que nos acompañaron en todo el proyecto también estuvieron muy presentes en este tramo del camino; por ello, respetamos y celebramos las expresiones y las formas de escritura de cada persona con la certeza de que en esta pluralidad de formas de expresión, voces y miradas reside la belleza, la originalidad y el poder político del proyecto.

Simultáneamente a la fase de redacción de los textos, realizamos un laboratorio de ideas con profesorado y alumnado de Bellas Artes. En este laboratorio, las vecinas contaron brevemente la historia obrera del barrio de Pizarrales y expusieron uno a uno los relatos de las mujeres biografiadas. A cada artista le facilitamos una fotografía de la mujer invisible junto con un borrador de la redacción realizada sobre ella: con esta base los/as ilustradores/as realizaron las imágenes que acompañan los textos del libro.

4.2. *Las (in)visibles de Pizarrales: una traducción colectiva multimodal del barrio salmantino*

El proyecto culminó en mayo de 2024 con la publicación en acceso abierto del libro *Las (in)visibles de Pizarrales*. Esta obra colectiva reúne las historias de vida de diecisiete mujeres que han sido relevantes para el pasado y el presente del barrio. A continuación, se presenta un breve listado de las historias incluidas en el libro:

1. Leandra Benítez Miranda (1912-1999). Partera, curandera y consejera.
2. Filomena María Emilia Hernández Estévez, conocida como María la Canaria (1915-2008). Activista política y luchadora. Realizó labores de apoyos mutuos.
3. Tomasa Sánchez Ramos (1919-2007). Enfermera y matrona autodidacta.
4. Las monjas seglares: María Ángeles Rodríguez Ruiz (1928-2024), María Rodríguez Treceño (1942) y María Ángeles Linares Calle (1946). Pertenecientes a la congregación religiosa Carmelitas de la Caridad de Vedruna, estas tres mujeres trabajaron juntas, y se las conoce por su labor educativa y asistencial.
5. Teodora Peña Díaz (1929). Su trayectoria vital refleja lo difícil que era ser mujer en su época y las limitaciones sociales que ello implicaba.
6. Teresa Ustáriz Esuain (1930-2008). Profesora de arte en el Colegio Mixto Pizarrales, que hizo de la ayuda mutua su filosofía educativa.

7. Agustina Bermúdez Motos (1933-2013). Vendedora ambulante, conocida por su solidaridad con las vecinas.
8. María Ángela Seijas Aparicio (1934). Maestra autodidacta, gentil y cariñosa, que regentaba la llamada Escuela de los Cagones.
9. Manuela Ramos San Hipólito (1936). Comprometida con las reivindicaciones y mejoras para el barrio.
10. María José Gil Sánchez (1946). Maestra y directora del Colegio Mixto Pizarrales, destacada por su gran compromiso educativo y social.
11. Concha Pérez García (1950). Participó en actividades de promoción del teatro y la lectura en el barrio.
12. Elvira Molina Castro (1953). Mujer gitana conocida por su vitalidad y su generosidad con las vecinas, así como por su lucha para escolarizar a sus hijos.
13. Rosa María Sánchez Luengo (1961-2021). Promovió activamente el arte y la cultura en el barrio.
14. Olga Calvo García (1970). Directora del Instituto de Biología Funcional y Genómica del Consejo Superior de Investigaciones Científicas y de la Universidad de Salamanca.
15. Rosario Bermúdez Iglesias (1994). Abogada gitana que rompió prejuicios en el barrio.

A partir de las entrevistas realizadas, las participantes del proyecto confeccionaron quince relatos que —más allá de recoger datos biográficos de las mujeres invisibles en cuestión— capturaron las emociones más profundas evocadas en cada autora al reflexionar sobre el barrio y sus figuras femeninas clave. Asimismo, estos textos, con una extensión de entre 350 y 650 palabras, van acompañados de ilustraciones elaboradas por el alumnado del Grado en Bellas Artes (Universidad de Salamanca). Cada estudiante plasmó su interpretación artística de las historias recopiladas, al hilo de las fotografías de las protagonistas y las redacciones producidas en el marco del proyecto. Al igual que las creaciones textuales, las imágenes son heterogéneas y no se ajustan a un único patrón estético. Finalmente, huelga agregar que tanto los textos como las ilustraciones llevan la firma de sus respectivas autorías.

La aproximación a esta obra colaborativa con una lupa traductológica nos permite identificar la presencia de la traducción en múltiples niveles, lo cual convierte el libro en una especie de traducción multimodal colectiva. Así, en línea con la famosa teoría de Jakobson (1959/1971, p. 261), los relatos escritos por las participantes del proyecto y basados en entrevistas grabadas funcionan como traducciones intralingüísticas, es decir, una

reformulación del texto en la misma lengua, la oralidad hecha escritura. De manera paralela, los retratos creados por el alumnado universitario devienen traducciones intersemióticas, una (re)interpretación de los signos verbales y no verbales mediante recursos visuales. En conjunto, estas traducciones tejen un complejo ovillo de voces y miradas intergeneracionales, que ofrecen una reescritura multimodal (Boria et al., 2020) en femenino de la historia reciente del barrio salmantino, «a polyphonic space where translation (as a feminist praxis) is embraced as a tool and model of [...] resistance, solidarity and activism in pursuit of justice and equality for all» (Castro y Ergun, 2017, p. 1).

De esta forma, las actuales vecinas del barrio, principales integrantes del proyecto, asumen el papel de traductoras que «nos invitan a irnos de viaje a través de espacios que ellas van transformando y, en consecuencia, traduciendo» (Vidal Claramonte, 2022, p. 30). Al rescatar la memoria femenina de Pizarrales, estas traductoras intralingüísticas se proponen redefinir la imagen pública de su vecindario y denunciar el lugar marginado —y discriminado— tanto de la mujer, la gran olvidada de la historiografía tradicional, como del propio barrio, a menudo estigmatizado en los medios locales como inseguro y poco hospitalario. Con todo, las historias de vida de las mujeres a pie de barrio contadas por una nueva generación de mujeres a pie del mismo barrio se exhiben como la mejor traducción transformadora de Pizarrales, un acto de resistencia en clave feminista, «a ground [...] for resistance to cultural conventions and social norms» (Misiou, 2023, p. 1). Además, dichas narrativas dialogan con traducciones visuales que las enriquecen con nuevas lecturas creativas, aportadas por la juventud artística alejada del desarrollo de este espacio urbano. A continuación, reflexionaremos sobre las herramientas que posibilitan la materialización y la realización de las traducciones presentadas en el libro.

5. Las herramientas de traducción: el pasado y el presente de Pizarrales a través de la imagen femenina

Tras analizar de forma detenida la traducción multimodal del barrio plasmada en *Las (in)visibles de Pizarrales*, hemos sido capaces de detectar diversas estrategias utilizadas por las vecinas y el alumnado de Bellas Artes para traducir el pasado femenino del vecindario. En particular, entre los instrumentos principales a los que recurrieron ambos grupos de traductoras/es, cabe nombrar, por un lado, la atención a la profesión o la actividad laboral de las mujeres invisibles en cuestión y, por otro, la exploración de la dimensión mágica de sus vidas, su faceta extraordinaria que cuestiona tanto los estereotipos negativos asociados con el barrio como el lugar marginal de la mujer en la sociedad. Ambas herramientas

constituyen una forma de liberación feminista de la mirada masculina, un acto de resistencia a los invisibles mecanismos del patriarcado y un desafío a «traditional patriarchal gender constructs» (Misiou, 2023, p. 9). En el caso de las imágenes, dichas estrategias se visibilizan a través de objetos dibujados, «catalysts for translation», y de la propia materialidad de las pinturas, «tools of translation» (Ciribuco y O'Connor, 2022, pp. 6-7). Asimismo, en el contexto de las traducciones visuales intersemióticas, es necesario mencionar otro recurso traductor: el uso del color morado en su metafunción conceptual —«to denote specific people, places and things» (Kress y Leeuwen, 2002, p. 347)— para inscribir las historias de las pizarraleñas en la lucha feminista.

5.1. El abandono de los márgenes: la actividad profesional como clave de la historia de las mujeres

Tanto los relatos como las creaciones visuales que representan a las mujeres de Pizarrales ponen un énfasis en sus profesiones o su actividad laboral. Pese a que, durante la época franquista, la mujer se concebía como un ser subalterno y obediente, dedicado al hogar, las historias traducidas de las pizarraleñas revelan una realidad más compleja y poliédrica, son «resistant and activist translations» (Tymoczko, 2010). Aunque carecieran de una formación profesional específica, muchas mujeres estudiaban por su cuenta para mantener a sus familias y contribuir al desarrollo del barrio. En este sentido, destacan figuras como Leandra, «[p]artera, curandera, sanadora de cuerpo y alma» (p. 27), o Maruja, «que creó en su casa una Escuela de los Cagones, donde cuidaba y enseñaba a niños y niñas del barrio» (p. 45). Las profesoras como Rosina, María José y Teresa también dejaron una huella indeleble en la comunidad. Sus trayectorias giran en torno a su vocación profesional y su innato deseo de ayudar a la vecindad de Pizarrales. El fruto de su trabajo incansable es la nueva generación de mujeres que enorgullecen el barrio y comparten las páginas del libro con sus maestras. Tal es el caso de Olga, la directora del Instituto de Biología Funcional y Genómica (CSIC y Universidad de Salamanca), y el de Rosario, «la primera mujer gitana de Pizarrales en graduarse en Derecho» (p. 65).

Al igual que las traducciones intralingüísticas, las interpretaciones visuales que complementan los relatos escritos ponen de manifiesto la relevancia de la carrera profesional en la vida de las pizarraleñas previamente invisibilizadas. Así, en numerosas ocasiones, se observa que el retrato de la protagonista se acompaña de objetos que atestiguan su ocupación, objetos «charged with meanings» (Vidal Claramonte, 2024, p. 11). Basta con fijarse en la balanza como un símbolo de derecho en la imagen de Rosario (imagen 1), la calculadora o el globo

en la de María José (imagen 2) y «un viejo bolso negro con agujeros, y repleto de pinceles y acuarelas» (p. 41) en la representación —tanto gráfica como textual— de Teresa (imagen 3).



Imágenes 1 y 2. A la izquierda, Rosario Bermúdez Iglesias, autor: Adrián Redondo Rebé, p. 64. A la derecha, María José Gil Sánchez, autora: Eva María Chiscano Sánchez, p. 50.



Imagen 3. Teresa Ustáriz Esuain, autora: Cecilia Eguiburu Nava, p. 40.

A tal efecto, la traducción visual permite resaltar las actividades a las que algunas protagonistas se vieron impedidas de dedicarse debido a las restricciones de su tiempo. Un ejemplo elocuente es el caso de Teodora, quien, anhelando retomar el camino musical de su padre y sus hermanos, se encontraba atrapada en una rutina de tareas domésticas «acarreando

agua para el bar, acarreando agua para la familia, acarreando agua para los animales, acarreando agua para la huerta» (p. 39). La dificultad inherente a su trabajo, plasmada en la traducción intralingüística mediante la reiteración de la expresión «acarreando agua», en la representación gráfica se limita a un fondo azul que podría aludir al agua (imagen 4). Ahora bien, la ilustradora elige mostrarnos a una mujer sonriente, rodeada de notas musicales, como si Teodora hubiera tenido la oportunidad de seguir su pasión por el canto profesional. Con ello, de manera simbólica, esta mujer invisible logra cumplir su sueño de ser cantante, ya que, a partir de ahora, se asociará con la música para todo el público lector del libro.



Imagen 4. Teodora Peña Díaz, autora: Carolina González Herrero, p. 38.

Finalmente, no solo las imágenes en sí mismas, sino también el material físico de su soporte traduce la faceta profesional de algunas mujeres, dado que la materialidad, en su sentido más amplio, traduce (Ciribuco y O'Connor, 2022, p. 5; Vidal Claramonte, 2024, p. 4). Un ejemplo de ello es la ilustración de Rosina, realizada en cartón y fragmentos de periódico (imagen 5). Rosina se conocía en Pizarrales por su activa participación «en una serie de talleres sociales y culturales, entre los que se encontraban los de modelado, vaciado, alfarería, encuadernación artística y teatro» (p. 59). Así, al usar los materiales reciclados como lienzo, la autora de la imagen consigue transmitir de forma creativa la actividad de esta mujer invisible.



Imagen 5. Rosa María Sánchez Luengo (Rosina), autora: Sandra Freire Pajuelo, p. 58.

En definitiva, las profesiones en las que se hace tanto hincapié en el libro constituyen una representación vibrante de un barrio obrero, una traducción alternativa de la realidad, una traducción como un acto de resistencia frente a la imagen femenina de «traditional housekeepers» (Misiou, 2023, p. 23). La trayectoria de estas mujeres, que —a pesar de los desafíos de su época— alcanzaron logros personales o simplemente brindaron apoyo a otras vecinas, muestra que los sacrificios no fueron en vano. Aunque persisten numerosos estereotipos sobre el rol de la mujer en la sociedad, estas figuras previamente invisibles dejaron su legado en la historia del barrio, en gran medida, gracias a sus profesiones, sus ocupaciones y su ayuda a los/as demás.

5.2. La magia en la cotidianidad: lo extraordinario en lo común

Quizás uno de los adjetivos a la hora de describir a las *invisibles* de Pizarrales sea *increíbles*. Con los ejemplos de sus vidas, las protagonistas del libro demostraron que no se necesita «la capa de un superhéroe» (p. 62) para ser superheroínas, puesto que la cualidad de ser extraordinarias se manifiesta a diario a través de los actos de humanidad. Las traductoras intralingüísticas se inspiraron en esta magia cotidiana, a menudo inadvertida y desapercibida, a fin de vislumbrar que es posible superar obstáculos y estereotipos, y transformar lo irreal en lo real. El recurso a lo mágico puede interpretarse como una traducción activista, un intento de (de)construir y sacar a la luz realidades alternativas, un anhelo de transformar el mundo que trasciende la lógica racional (Murray, 2020, pp. 54-55, 160-161).

A su vez, podríamos pensar estas apelaciones a lo mágico como una forma de narrar aquello para lo que aún no tenemos recursos expresivos. De acuerdo con la teoría de los grupos silenciados de Edwin Ardener (1975), los grupos hegemónicos controlan el lenguaje y exigen a los grupos subalternizados emplear sus recursos para expresarse. De esta forma, los obligan a traducir sus propias experiencias a las de los grupos dominantes. El lenguaje ha sido construido desde una visión masculina que ha silenciado las experiencias de las mujeres y las ha forzado a recurrir a fórmulas narrativas e ideologías androcéntricas para narrarse. Por ello, para dar valor a la labor realizada por una mujer en una esfera considerada tradicionalmente femenina decimos que es *mágica*, porque no existe en el lenguaje cotidiano una forma de expresar la legitimidad o la relevancia de estos oficios. En definitiva, apelamos a su valor *fuera de este mundo, mágico, surreal*, porque justamente en esta realidad no se les ha valorado.

Así, en la narrativa dedicada a la curandera y la partera Leandra, se la describe como «el ángel que nos protegía» (p. 27). Esta metáfora adquiere un matiz mágico en la traducción visual al representar a Leandra rodeada de flores en las cuales yacen bebés recién nacidos (imagen 6). La imagen de los ángeles también evoca la ilustración de las monjas seglares (imagen 7), tres mujeres que lucharon incansablemente por el bien del barrio. Por último, es digna de mención la historia de Maruja, quien, en ciertos momentos, se encargó de cuidar simultáneamente a más de ochenta niños/as en su Escuela de los Cagones.



Imágenes 6 y 7. A la izquierda, Leandra Benítez Miranda, autor: Antonio Diu Fonseca, p. 26. A la derecha, Las monjas seglares, autor: Álvaro Santamaría Vicente, p. 36.

Sin embargo, la magia cotidiana no solo se limita a los hechos tangibles: la propia esencia de una persona puede ser mágica y contagiar con su humanidad. Este aspecto se traduce visualmente en el caso de Elvira, una figura muy apreciada en el barrio. La autora de la creación artística opta por retratarla con un corazón en el pecho del cual brotan flores (imagen 8). De esta manera, la imagen de Elvira, una mujer gitana «enérgica [y] [...] muy generosa» (p. 55), incorpora toques surrealistas que transmiten su ternura.



Imagen 8. Elvira Molina Castro, autora: Celia Prado Gómez, p. 54.

Otro ejemplo que merece mencionarse es el de María la Canaria. Conocida en el barrio por su espíritu revolucionario y su extraordinaria belleza, esta mujer atravesó las penurias de la guerra civil y la posguerra, y hasta el día de hoy sigue siendo recordada con mucho cariño en Pizarrales. La artista encargada de traducir gráficamente la historia de esta figura invisible usó un papel roto en el que resalta el rostro de la protagonista (imagen 9). Pese a las «dificultades y malos tratos» (p. 30) que experimentó María la Canaria, logró brillar. Esta habilidad de lucir frente a las adversidades de la vida, simbolizadas por un papel roto, también encierra la magia de lo cotidiano: en un simple folio rasgado, es posible crear algo hermoso.



Imagen 9. Filomena María Emilia Hernández Estévez (María la Canaria), autora:
Lucía García Sánchez, p. 28.

5.3. Color violeta como recurso visual narrativo

La última estrategia traductora que examinaremos en esta publicación se aplica únicamente a las traducciones visuales: la elección del color violeta como representación de las historias de vida de algunas mujeres. Desde hace más de un siglo, el morado se asocia con la lucha por la igualdad de género y se vincula al discurso feminista. En el caso de las invisibles de Pizarrales, un grupo de ilustradores/as ha apostado por usar la metafunción conceptual de esa gama cromática «for the expression of ideas» (Kress y Van Leeuwen, 2002, p. 348), como una práctica social (Young, 2006, p. 174), en busca de expresar el carácter reivindicativo de las figuras femeninas de aquella época. Siguiendo la línea de Goldfajn (2023, p. 463), cabe afirmar que «colors [...] in these translations contribute to the amplification of the object, to the empowering of its presence, the heightening of its visibility».

Ese es el ejemplo de Manuela, quien en la década de los cincuenta «se atrevió a abrir una cuenta en el banco a su nombre» (p. 47) y, en ausencia de su marido, tuvo que picar el suelo para llevar el agua a su casa (imagen 10). Otra mujer «adelantada a su tiempo» (p. 34) era Tomasa: trabajó como enfermera del médico del barrio y luego como dependienta de una tienda de electrodomésticos. La ilustradora la ha retratado con tonos morados (imagen 11). A su vez, Tina, una defensora incansable de la igualdad entre payos y gitanos, se muestra rodeada de flores violetas (imagen 12). Y, finalmente, el tributo artístico a Teodora,

mencionada anteriormente, la presenta con un jersey púrpura, aunque en la fotografía original aparece vestida de azul (imagen 4).



Imágenes 10 y 11. A la izquierda, Manuela Ramos San Hipólito, autora: María Patino Corredera, p. 46. A la derecha, Tomasa Sánchez Ramos, autora: Belén Smith Ortuño, p. 32.

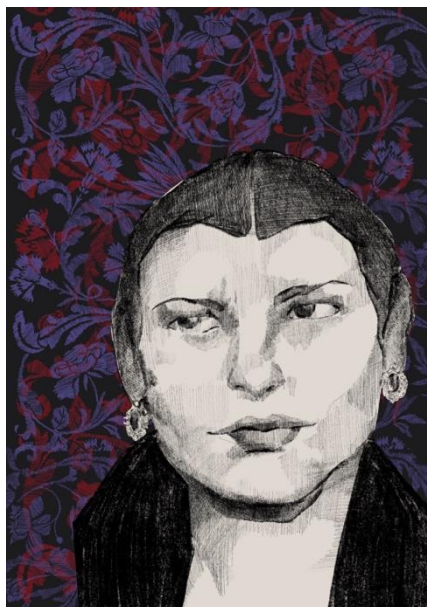


Imagen 12. Agustina Bermúdez Motos (Tina), autora: Lucía Ruiz Dimas, p. 42.

Mediante esta estrategia visual se resalta el papel de las mujeres invisibles que —con más o menos éxito— desafiaron sus tiempos. En el proceso de esta traducción intersemiótica, que se alimenta tanto de las fotografías de las protagonistas como de las historias recopiladas, el alumnado de Bellas Artes ha plasmado en los retratos no solo su aspecto físico o sus

profesiones, sino también sus ideas feministas, lo cual se ha logrado gráficamente a través del uso del color morado.

6. El Pizarrales de hoy en femenino

Ahora bien, tras un detallado análisis de las estrategias principales empleadas por el colectivo traductor a la hora de narrar las trayectorias de las mujeres de Pizarrales, cabe reflexionar sobre por qué se han escogido estas herramientas y se ha prestado tanta atención a las profesiones, las cualidades extraordinarias y el pensamiento feminista, adelantado para su época. En este sentido, consideramos que la traducción emerge como la vía óptima no solo para visibilizar a aquellas invisibles que desempeñaron roles clave en el desarrollo del barrio, sino también para reflejar la mirada actual a la figura femenina en el vecindario y al vecindario mismo. A saber, las vecinas rescatan las biografías de las antiguas habitantes de Pizarrales para presentarlo como un barrio obrero, humilde, femenino e incluso mágico, un lugar que, a pesar de múltiples penurias, ha perdurado. Las pizarraleñas, cuyas historias se han ido recopilando a lo largo de más de un año, encarnan de forma simbólica los valores que las vecinas atribuyen al barrio. Así, «el más puro ejemplo de solidaridad, austeridad, devoción, sacrificio y superación» (p. 41), en el caso de Teresa, «el esfuerzo, la solidaridad y el voluntariado» (p. 53), en el de Concha, o «la unión, la solidaridad y el trabajo» (p. 37), propios de las monjas seglares, cristalizan características distintivas de Pizarrales. Al traducir las vidas de sus habitantes —al llevar a cabo un acto de resistencia frente a las normas socioculturales patriarcales a través de la traducción—, las actuales vecinas-traductoras también han traducido el espacio urbano y han desafiado los estereotipos existentes sobre él.

A su vez, el alumnado de Bellas Artes ha recibido este mensaje y ha intentado construir su visión del barrio mediante la representación gráfica de las mujeres destacadas de Pizarrales. Al igual que cada figura femenina seleccionada por las vecinas desempeñó —y, en ocasiones, sigue desempeñando— su papel en la comunidad, cada una de las ilustraciones refleja su particular estilo y, más allá de mostrar la singularidad de cada protagonista, entronca en su índole la perspectiva única de su traductor/a visual. Al fusionarse, en el marco del libro, los retratos ofrecen una imagen plural y heterogénea de Pizarrales; y detrás de una supuesta invisibilidad, como se sugiere en la cubierta (imagen 13), se esconde toda una variedad de mujeres unidas por un objetivo común: con su incansable esfuerzo, hacer de su vecindario un lugar mejor.



Imagen 13. Cubierta del libro *Las (in)visibles de Pizarrales* (2024), fuente: imagen propia.

Asimismo, huelga tener presente que el título del libro posee un doble sentido: las (in)visibles de Pizarrales son tanto las protagonistas del proyecto como las vecinas, las traductoras del pasado de su barrio. Al visibilizar a las figuras femeninas clave del barrio, sus traductoras también han ganado visibilidad, que se plasma no solo en sus firmas al final de cada historia, sino también en todas las entrevistas que han concedido y en las charlas que han impartido desde que se difundieran las noticias sobre el proyecto. Como las protagonistas de la obra, han abandonado los márgenes simbólicos y han mostrado una vez más que Pizarrales es un barrio obrero y solidario, marcado por la presencia femenina.

Este libro transmite los valores del barrio hasta en la cubierta: no aparece ningún autor, solo el título *Las (in)visibles de Pizarrales* sobre un fondo difuminado que representa las calles del barrio (imagen 13). Únicamente al adentrarnos en su contenido, descubrimos la cantidad de personas que han contribuido al proyecto y han logrado visibilizar Pizarrales y a sus mujeres a pie de barrio del pasado y del presente. A través de la traducción colaborativa multimodal, se ha erigido un nuevo monumento a Pizarrales, su primer monumento femenino.

7. Conclusiones

En los años cincuenta del siglo XX, Frantz Fanon publicaba *Peau noire, masques blancs*, donde sostenía que «hablar es existir absolutamente para el otro, [...] es emplear determinada sintaxis, poseer la morfología de tal o cual idioma, pero es, sobre todo, asumir una cultura,

soportar el peso de una civilización» (1952/2009, p. 49). Tres décadas más tarde, de forma muy provocadora, Gayatri Spivak se preguntaba si los/as subalternos/as pueden hablar (1988/2002) y mostraba cómo las experiencias de las subalternidades fácilmente se convierten en actos de comunicación fallidos porque no son escuchados ni entendidos por los grupos hegemónicos. Para hablar, las mujeres han necesitado asumir la cultura patriarcal y (re)presentarse a través de los códigos hegemónicos: han tenido que reducir su experiencia a los modos de expresión del grupo dominante y amoldarse al universo androcéntrico. Sin embargo, la singularidad y la superioridad de esa única versión de la realidad, de ese universo patriarcal, se ha interpelado por los discursos feministas que en los últimos decenios no solo han reivindicado el derecho a existir de los grupos marginalizados, sino también su derecho a resistir, hablar, a la legitimidad y el valor de sus formas de existencia.

Por ello, hoy en día, necesitamos plantearnos las siguientes preguntas: ¿con qué mecanismos podemos contestar a la desvalorización de las experiencias y trayectorias de las mujeres en el pasado? ¿Con qué estrategias podemos resignificar grupos y territorios subalternizados? En este aspecto, el concepto de traducción como un fenómeno ubicuo y abarcador puede ser la clave a la hora de vislumbrar las asimetrías existentes.

Así, la iniciativa social del barrio salmantino Pizarrales demuestra con éxito que traducir es una práctica empoderadora, un acto de resistencia, una labor que permite reescribir tanto las figuras como los espacios previamente invisibilizados. Esta reescritura revela historias marcadas por una constante exclusión y ofrece nuevas miradas al pasado del barrio, con enfoques exocanónicos y feministas. Las mujeres de Pizarrales «piden la palabra porque tener la palabra, tener voz, significa expresar un punto de vista propio, y empezar a tener poder para deconstruir los cimientos homogéneos y pretendidamente universales del logocentrismo patriarcal» (Vidal Claramonte, 2022, p. 33).

Estas traducciones femeninas, llevadas a cabo a lo largo de varios meses con el respaldo del equipo de educadores/as sociales y antropólogas, se han materializado en el libro *Las (in)visibles de Pizarrales*. Los fragmentos escritos y las imágenes de esta obra nos vislumbran distintas estrategias empleadas para hacer que hablen y se traduzcan experiencias femeninas en clave feminista. En este contexto, traducir Pizarrales no se trata solo de rescatar las contribuciones de las mujeres al barrio, sino de narrar resistencias y experiencias ya contadas, pero traducidas a la subjetividad de lo femenino. La traducción del pasado femenino de Pizarrales que construyen las autoras y los/as ilustradores/as del libro funciona como una representación en el sentido de que se convierte en un volver a presentar, una (re)presentación, un traer de nuevo, pero es un traer de nuevo desde nuestros días, desde

la legitimidad que —gracias a los movimientos feministas— el presente ha comenzado a dar a la mujer.

8. Referencias

- Abu-Lughod, Lila (1990a). The Romance of Resistance: Tracing Transformations of Power Through Bedouin Women. *American Ethnologist*, 17(1), 41-55. <https://doi.org/10.1525/ae.1990.17.1.02a00030>
- Abu-Lughod, Lila (1990b). Can There be a Feminist Ethnography? *Women & Performance: a Journal of Feminist Theory*, 5(1), 7-27. <https://doi.org/10.1080/07407709008571138>
- Adichie, Chimamanda Ngozi (julio de 2009). *The danger of the a single story*. TED. https://www.ted.com/talks/chimamanda_ngozi_adichie_the_danger_of_a_single_story [Fecha de última consulta: 31/05/2024].
- Álvarez, Aurora et al. (2023). «Ya no estás sola»: tramas, personajes y guiones. Experimentaciones con la ficción radiofónica desde la etnografía colaborativa. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 57, 123-144. <https://doi.org/10.5944/empiria.57.2023.36432>
- Anzaldúa, Gloria (1981/1988). Hablar en lenguas: una carta a escritoras tercermundistas en Moraga, Cherríe y Castillo, Ana (Eds.), *Esta puente, mi espalda* (pp. 219-230). ISM Press.
- Ardener, Edwin (1975). Belief and the Problem of Women en Ardener, Shirley (Ed.), *Perceiving Women* (pp. 1-17). Dent.
- Asad, Talal (1986). The Concept of Cultural Translation in British Social Anthropology en Clifford, James y Marcus, George E. (Eds.), *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography* (pp. 141-164). University of California Press.
- Azpiazu, Jokin y Luxán, Marta (2023). Metodología feminista en investigaciones de tesis doctoral. De las epistemologías feministas y críticas a propuestas metodológicas en construcción y revisión. *Clivaje. Estudios y testimonios del conflicto y el cambio social*, 11, 1-13. <https://doi.org/10.1344/CLIVATGE2023.11.11>
- Blumczynski, Piotr (2016). *Ubiquitous Translation*. Routledge.
- Boria, Monica et al. (Eds.) (2020). *Translation and Multimodality: Beyond Words*. Routledge.

- Borrego, Miguel (2013). Aproximación histórica de Pizarrales en García, Jesús et al. (Eds.), *Solidaridad y comunión. Una parroquia al servicio de un barrio* (pp. 191-220). Gráficas Varona.
- Buzelin, Hélène (2022). Ethnography in Translation Studies: An Object and a Research Methodology. *Slovo Ru: Baltic Accent*, 13(1), 32-47. <https://doi.org/10.5922/2225-5346-2022-1-2>
- Castro, Olga y Ergun, Emek (2017). Introduction: Re-Envisioning Feminist Translation Studies. *Feminisms in Translation, Translations in Feminism* en Castro, Olga y Ergun, Emek (Eds.), *Feminist Translation Studies: Local and Transnational Perspectives* (pp. 1-11). Routledge.
- Ciribuco, Andrea y O'Connor, Anne (2022). Translating the Object, Objects in Translation: Theoretical and Methodological Notes on Migration and Materiality. *Translation and Interpreting Studies*, 17(1), 1-13. <https://doi.org/10.1075/tis.00052.int>
- Fanon, Frantz (1952/2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal. Trad. Ana Useros Martín.
- Flynn, Peter (2023). Anthropological Approaches en Meylaerts, Reine y Marais, Kobus (Eds.), *The Routledge Handbook of Translation Theory and Concepts* (pp. 283-306). Routledge.
- Gal, Susan (2015). Politics of Translation. *Annual Review of Anthropology*, 44, 225-240. <https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102214-013806>
- Goldfajn, Tal (2023). Tanga, Tunic, Cleaver: On Things in Translation. *PMLA*, 138(3), 454-470. <https://doi.org/10.1632/S0030812923000524>
- Gregorio Gil, Carmen (2019). Explorar posibilidades y potencialidades de una etnografía feminista. *Disparidades*, 74(1), 1-7. <https://doi.org/10.3989/dra.2019.01.002.0>
- Gregorio Gil, Carmen (2023). Tejer procesos de investigación y colectivizarlos en Gregorio Gil, Carmen y García Peral, Blanca (Eds.), *Etnografía y feminismos: restituyendo saberes y prácticas de investigación* (pp. 15-46). Peter Lang.
- Harding, Sandra (1987). Is There a Feminist Method? en Harding, Sandra (Ed.), *Feminism and Methodology* (pp. 1-14). Indiana University Press.
- Hernández, Gustavo (2020). *Espacios olvidados en la era de la globalización. Una historia del barrio de Los Pizarrales*. Amarante.
- hooks, bell (2000). *Feminism is for Everybody: Passionate Politics*. South End Press.

- Jakobson, Roman (1959/1971). On Linguistic Aspects of Translation en Jakobson Roman, *Selected Writings II: Word and Language* (pp. 260-266). Mouton.
- Kress, Gunther (2010). *Multimodality: A Social Semiotic Approach to Contemporary Communication*. Routledge.
- Kress, Gunther (2020). Transposing Meaning: Translation in a Multimodal Semiotic Landscape en Boria, Monica et al. (Eds.), *Translation and Multimodality: Beyond Words* (pp. 24-48). Routledge.
- Kress, Gunther y Van Leeuwen, Theo (2002). Colour as a Semiotic Mode: Notes for a Grammar of Colour. *Visual Communication*, 1(3), 343-368.
<https://doi.org/10.1177/147035720200100306>
- Linton, Sally (1979). La mujer recolectora: sesgos machistas en Antropología en Harris, Oliva y Young, Kate (Eds.), *Antropología y feminismo* (pp.35-46). Anagrama. Trad. Angels Martínez Castells.
- Marin-Lacarta, Maialen y Yu, Chuan (2023). Ethnographic Research in Translation and Interpreting Studies. *The Translator*, 29(2), 147-156.
<https://doi.org/10.1080/13556509.2023.2233291>
- Martín, Aurelia (2008). *Antropología del género. Culturas, mitos y estereotipos sexuales*. Ediciones Cátedra.
- Misiou, Vasiliki (2023). *The Renaissance of Women Translators in 19th-Century Greece*. Routledge.
- Moore, Henrietta (1988). *Feminism and Anthropology*. Polity Press.
- Murray, Josephine (2020). *Tricks of Perspective: Magic as a Metaphor for Translation* [Tesis Doctoral, Queen's University Belfast].
https://pureadmin.qub.ac.uk/ws/portalfiles/portal/221387421/J_Murray_Thesis_FINAL_VERSION.pdf [Fecha de última consulta: 03/11/2024].
- Pálsson, Gísli (1994). Introduction: Beyond Boundaries en Pálsson, Gísli (Ed.), *Beyond Boundaries: Understanding, Translation and Anthropological Discourse* (pp. 1-40). Berg.
- Poniatowska, Elena (8 de marzo de 2011). «Las mujeres son las grandes olvidadas de la Historia». El Mundo. <https://www.elmundo.es/elmundo/2011/03/07/cultura/1299517586.html> [Fecha de última consulta: 31/05/2024].

- Segato, Rita (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*. Prometeo.
- Simon, Sherry (1996). *Gender in Translation: Cultural Identity and the Politics of Transmission*. Routledge.
- Spivak, Gayatri (1988/2002). ¿Puede hablar la subalterna? *Asparkia, Investigación feminista*, 13, 207-214. Trad. Rosario Martín Ruano.
- Stolcke, Verena (1996). Antropología del género. El cómo y el porqué de las mujeres en Prat, Joan y Martínez, Ángel (Eds.), *Ensayos de antropología cultural: Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat* (pp. 335-343). Ariel.
- Trujillo, Gracia (2022). *El feminismo queer es para todo el mundo*. Catarata.
- Tymoczko, Maria (2010). Translation, Resistance, Activism: An Overview en Tymoczko, Maria (Ed.), *Translation, Resistance, Activism* (pp. 1-22). University of Massachusetts Press.
- Valdeón, Roberto A. (2024). The Translation of Multimodal Texts: Challenges and Theoretical Approaches. *Perspectives*, 32(1), 1-13.
<https://doi.org/10.1080/0907676X.2024.2290928>
- Vidal Claramonte, M.^a Carmen África (2022). La primera vez otra vez: Las traducciones de las mujeres. *Asparkia. Investigación feminista*, 41, 29-44.
<https://doi.org/10.6035/asparkia.6747>
- Vidal Claramonte, M.^a Carmen África (2024). *Translation and Objects: Rewriting Migrancy and Displacement through the Materiality of Art*. Routledge.
- VV. AA. (2024). *Las (in)visibles de Pizarrales*. Servicio de Asuntos Sociales, Universidad de Salamanca. <https://gredos.usal.es/handle/10366/158131> [Fecha de última consulta: 03/11/2024].
- Young, Diana (2006). The Colours of Things en Tilley, Chris et al. (Eds.), *Handbook of Material Culture* (pp. 173-185). Sage Publications.